

LA VANGUARDIA

Presidente-Editor:
JAVIER GODÓ,
CONDE DE GODÓ

Director:
José Antich

Vicedirector:
Alfredo Abián

Directores adjuntos:
Enric Juliana
Álex Rodríguez

Subdirectores:
María Dolores García
Miquel Molina
Manel Pérez
José Alberola (Arte)

Redactores jefes: Enric Sierra (Web), Llàtzer Moix (Adjunto al Director), Joaquín Luna (Internacional), Jordi Barbeta (Política y Actualidad), Susana Quadrado (Tendencias y Cultura), Ketty Calatayud (Vivir), Dagoberto Escorcía (Deportes), Ramon Aymerich (Economía), Celeste López (Redacción Madrid), Mariàngel Alcázar (Casa Real), Jaime Serra (Infografía e Ilustración), David Airol (Fotografía), Núria García (Diseño), Albert Gimeno (Magazine) y Fèlix Badia (Estilos de Vida).

Secciones: Elisenda Vallejo (Internacional), Xavier Batalla (Corresponsal Diplomático), Isabel García Pagan (Política y Actualidad), Pau Baquero (Opinión), Rosa M. Bosch (Tendencias), Ramon Suñé (Vivir), Ignacio Orovió (Cultura), Juan B. Martínez (Deportes), Dolores Álvarez (Economía), Miquel Villagrasa (Gente), Albert Aymami (Fotografía), Francesc Puig (Diseño), Magi Camps (Edición) y Albert Molins (Producción).
Consejeros de Dirección: Carlos Sentís, Jaime Arias y Josep Maria Soria.

Fiasco en Seúl

PARA quienes siguen de cerca la evolución de la economía mundial, el comunicado final de la reunión del G-20 de Seúl no ha supuesto ninguna sorpresa. Más de lo mismo y aplazamiento de las decisiones hasta el año próximo. Lo cierto es que la cita llegaba en un momento especialmente difícil en los mercados financieros mundiales y con muchos –demasiados– frentes abiertos, tanto cambiarios como económicos y comerciales. Valgan como ejemplos la situación crítica de Irlanda, con una deuda en las nubes por la fuerte subida de la prima de riesgo; Estados Unidos insistiendo en la necesidad de que el yuan chino se revalúe, cuando con la puesta en circulación de 600.000 millones de dólares de nuevo cuño fuerzan la desvalorización de su propia moneda; China haciendo la pantomima de una microrrevaluación de su divisa antes de la reunión; Francia acusando a Alemania de crecer gracias a las compras de sus vecinos, cuando los alemanes no les pagan con la misma moneda; los países emergentes preocupados por el alud de dólares que se les viene encima con las más que probables revalorizaciones de sus divisas y el peligro que supone para sus exportaciones... y, en definitiva, la confusión propia de una salida asimétrica de la crisis que dibuja un cuadro más próximo al *sálvese quien pueda* que a la coordinación de políticas económicas que sugiere el comunicado final del G-20.

En el fondo, subyace el miedo a que si la respuesta de los distintos gobiernos no está coordinada, acabe triunfando la senda del proteccionismo. En teoría, nadie lo quiere, pero ya se han dado pasos en este sentido en más de un país. La aparición de un proteccionismo a gran escala, acompañado de devaluaciones competi-

vas, es el gran fantasma que nadie desea ver en el horizonte. El recuerdo de los años treinta está fresco en la mente de los economistas y no se quiere caer de nuevo en la trampa, pero una política cambiaria egoísta de Estados Unidos y China puede empujar a actitudes no deseadas. Si la recuperación no prospera, muchos gobiernos pueden verse tentados a levantar muros en sus fronteras por las presiones de unos ciudadanos temerosos ante un paro rampante y las propuestas proteccionistas de los partidos populistas. Cierto, la economía global del 2010 no se parece en nada a la de los años treinta del siglo pasado, pero el temor está ahí.

Y, ¿qué ha hecho el G-20 para evitar este escenario? Lo que ha podido, que es poco, tras la habitual escenificación de largas horas de discusiones hasta bien entrada la madrugada. En los dos ejes principales de la agenda –el de los intercambios comerciales y el de la política de cambios– han optado por aplazar cualquier decisión comprometida. En el primer caso han decidido elaborar en el curso del primer semestre del 2011 unas directrices compuestas por una serie de indicadores cuyo objetivo será detectar los desequilibrios comerciales importantes que puedan amenazar la estabilidad de la economía mundial. Las definiciones concretas de estos indicadores brillan por su ausencia y se creará un grupo de trabajo para ello. Y en cuanto a la política de tipos de cambio, los jefes de Estado y de Gobierno se han contentado con retomar al pie de la letra el comunicado de los ministros de Finanzas que se reunieron en Corea el pasado mes de octubre. Un no rotundo a las devaluaciones competitivas y flexibilidad de las monedas para que sea el mercado quien fije su precio. Nada nuevo.

La gran cita anual con la náutica

EL Salón Náutico Internacional de Barcelona, pese a la crisis que sufre la economía, se ha mantenido a flote con notable éxito. Este hecho es importante para la ciudad y para el propio sector. Al igual que en la edición anterior, más de cien mil personas han sido fieles a su cita con la gran feria anual del mar. La cifra definitiva se conocerá esta noche, cuando se clausure el certamen. Pero puede afirmarse ya, según los organizadores, que se ha constatado un mayor clima comprador que en la pasada edición. Esto coincide con la situación global que vive el sector. Si el año pasado las ventas cayeron hasta cotas del 35%, este ejercicio se cerrará con una caída del orden del 6%, un porcentaje que permite augurar que lo peor de la tormenta ya ha pasado y que el horizonte se despeja.

Los potenciales compradores, además de los aficionados y curiosos, han tenido la oportunidad de contemplar una amplia oferta de todo tipo de embarcaciones y de elementos auxiliares en más de 62.000 metros cuadrados de exposición, tanto en Montjuïc como en el Port Vell, con la participación de 354 expositores procedentes de 31 países. Los organizadores han hecho un importante esfuerzo para presentar la mayor oferta de náutica deportiva y de recreo del sur de Euro-

pa. Con todo ello, el Salón Náutico ha contribuido decisivamente a la reactivación del sector.

Durante nueve días, además, se han analizado en diversos foros las nuevas tendencias de la náutica, la apuesta por la innovación y la sostenibilidad, los riesgos del nuevo marco normativo de gestión portuaria y las medidas más necesarias de apoyo al sector, entre ellas la supresión del impuesto de lujo.

La industria náutica es un sector importante de la economía española. Aporta 5.500 millones de euros al producto interior bruto y ocupa a 115.000 trabajadores directos e indirectos. Además de esta realidad, la náutica tiene todavía un amplio margen de crecimiento. Este hecho se deriva de que en España hay una embarcación por cada 207 habitantes mientras que en muchos países europeos, con menos kilómetros de costas, la proporción es de una por cada cien.

A lo largo de su historia, la vocación del Salón Náutico Internacional de Barcelona ha sido determinante para difundir y promocionar la afición al mar y los deportes náuticos, así como para el desarrollo del sector. Y hoy, casi a punto de cumplir su medio siglo de existencia, sigue siendo igualmente fundamental para mantener y acrecentar la afición a la náutica no sólo en Catalunya sino en toda España.

Màrius Carol



Andar y mascar chicle

Tuvo una mala ocurrencia José Montilla al hacer coincidir las elecciones autonómicas con el Barça-Madrid. Bastaba con ponerlas una semana antes y nos habríamos ahorrado el enredo. Algún que otro articulista considera que el president las convocó ese día para que la previsible victoria de Artur Mas quedara empujada ante el Barça-Madrid. No es argumento el tamaño de la foto del ganador de las elecciones al día siguiente. Apostaría por que, entre las variables que tenía sobre la mesa Montilla, no calibró que el clásico complicaba la vida a todo el mundo. El primer secretario de los socialistas no es futbolero (el vicepresidente tampoco), así que el 28-N, más que ser una decisión maquiavélica, fue una torpeza estoicista.

Es evidente que los catalanes sabemos ir al estadio y a las urnas en un mismo día. No somos como Gerald Ford, que era incapaz de hacer dos cosas al mismo tiempo, como andar y comer chicle. Pero, una vez enunciado este principio universal de la condición catalana, a cualquiera se le ocurre que la coincidencia complica la

Los catalanes sabemos ir al estadio y a las urnas un mismo día, pero jugar el lunes es lo más sensato

existencia a mucha gente: desde las fuerzas de seguridad hasta los medios de comunicación, pasando por los socios foráneos. Todo es solucionable, pero resulta más oportuno evitar los problemas. Churchill escribió que pasó más de la mitad de su vida preocupándose por cosas que jamás iban a ocurrir. Emulándole, Montilla podrá poner en sus memorias que decidió unas cuantas cosas que más valía no haberlas decidido, desde el segundo tripartito hasta la fecha de las elecciones.

Jaume Roures, el propietario del fútbol televisado, le ha enmendado la plana al presidente catalán y ha situado el derbi el lunes. En un ejercicio de sentido común, Roures ha decidido lo más lógico. Pero como hay quien está dispuesto a cuestionar la lógica, leo al subdirector del diario *La Gaceta* que será un partido clandestino y que se ha cambiado el día del encuentro porque “a algún politiquillo catalán le parece que sus ciudadanos cambiarán el sentido de su voto en función de los goles de CR7, Villa o Messi”. De eso, el articulista deduce que el *seny* también es clandestino, pues “una tropa de mediocres lo ha enterrado en Catalunya, me temo para siempre”. Esta conclusión se parece a aquel silogismo con el que poníamos de los nervios al profesor de filosofía en los años del bachillerato: “Sócrates silba/La locomotora silba/Sócrates es una locomotora”.

Ni Sócrates circulaba por raíles ni la sensatez se ha extraviado en este país, aunque se entiende que a veces ofrezca dudas. Disputar un Barça-Madrid en lunes no es clandestino. O al menos es tan clandestino como el Madrid-Milan o el Barça-Inter de Champions en martes, ya jugados. Yo agradezco no ir a votar el domingo con los auriculares de la radio en la oreja, aunque sólo sea para no ofender a la mesa electoral si grito gol.●